

Josué Cerón

(Dottor Malatesta)

Es un joven barítono mexicano que se encuentra en su segundo año como artista residente de la Academy of Vocal Arts (AVA) en la ciudad de Filadelfia. Su preparación profesional la obtuvo del Conservatorio Nacional de Música bajo la guía de la soprano Liliana Gómez, así como del taller de perfeccionamiento operístico de la SIVAM, dirigido por Teresa Rodríguez.

Galardonado en el Concurso Nacional de Canto Carlo Morelli, Josué Cerón hizo su debut en el Palacio de Bellas Artes en 2004 como Sulpice en la puesta en escena de *La fille du régiment* de Donizetti, manteniéndose desde entonces de manera permanente dentro del ámbito operístico nacional aboradando papeles titulares en obras como *La bohème* (Marcello y Schaunard), *Die Zauberflöte*, *L'elisir d'amore* (Belcore y Dulcamara), *Il barbiere di Siviglia*, *Il signor Bruschino*, *Amahl y los visitantes nocturnos* o *Prima la musica, poi le parole*, que ha podido trabajar bajo las batutas de Enrique Patrón de Rueda, Guido Maria Guida, Carlos Miguel Prieto, Carlos García Ruiz, James Demster, Fernando Lozano, Ramón Shade y Teresa Rodríguez.

De igual manera, año con año ha sido invitado a participar en programas internacionales como el Portland Opera Performing Institute, el Internacional Vocal Arts Institute de Tel Aviv y el Artescénica de Saltillo. Entre sus últimos compromisos resalta su participación en *Le nozze di Figaro* (Conde Almaviva) en Arezzo, Italia, así como la gira por Japón con la ópera *Yuzuru* de Idan Ikuma.

Josué, ¿recuerdas tus primeros encuentros con la música y la ópera?

Mi encuentro con la música fue de manera muy natural. Desde muy niño asistía a la iglesia con mi familia. Una iglesia evangélica donde el canto congregacional es parte indispensable del orden del culto. Yo adjudico que desde ahí empecé a tomar el gusto por cantar y por estar en un “escenario”, puesto que constantemente teníamos que presentarnos, los niños, en frente de la congregación en números especiales.

Mi encuentro con la ópera fue básicamente cuando entré en la preparatoria. Estudié en el Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) de Azcapotzalco y estando ahí me inscribí al coro de la escuela puesto que yo tenía ya tres años estudiando piano de manera particular y toda actividad musical me llamaba la atención. El director del coro, el maestro David Arontes, nos traía diferente tipo de repertorio y fue ahí donde entre todo eso conocí la ópera. Yo me acerqué más a él para aprender más y fue de hecho la primera persona que me exhortó, poco tiempo después, a buscar una carrera como cantante de ópera.

¿Y cómo emprendes esa búsqueda del canto? ¿Cómo ha sido el proceso de tu formación vocal?

En mi segundo año de preparatoria entré en el Conservatorio Nacional de Música a la licenciatura en piano. Tenía 15 años y estaba en el límite de la edad, pero por el hecho de tener una preparación previa y tocar ya un poco del repertorio fui aceptado sin problema. Desde el primer año tomé la materia de conjuntos corales. Coincidió que mi maestro era el mismo director del coro del CCH. Así que él me escuchaba cantar gran parte del tiempo y se dio cuenta que había en mí una



“habilidad extra” a sólo tocar bien el piano. Hacia el final de ese primer año, el maestro literalmente me llevó de la mano con la que fue mi maestra de canto todo el tiempo en México: Liliana Gómez. Le canté el aria “Di Provenza” de *La traviata*. Por supuesto yo no tenía idea de lo que estaba haciendo. Ella me dijo que tenía muy buena voz y cualidades para ser cantante de ópera pero que ésa no era una pieza para mí en ese momento.

Yo le hice saber que sólo quería tomar canto complementario porque mi interés era conocer un poco del proceso vocal ya que yo quería ser director de orquesta y algún día iba a dirigir ópera y necesitaba saber lo que se sentía estar cantando. Ella me tomó como alumno oyente en mi segundo año de piano, yo tenía 16 años ya. Un día, hubo un espacio en su clase porque un alumno canceló y pasé yo a vocalizar. A partir de ese momento ya no nos dejamos nunca más. Ella se emocionó tanto porque le entendí inmediatamente lo que quería y yo me emocioné exactamente igual porque no pensé que realmente esa voz estuviera saliendo de mí. Fue un proceso de ocho años con ella y fue la que me dio las bases y desarrollos técnicos para poder empezar mi carrera. Le estoy y estaré siempre muy agradecido por ello.



Con Daniel Cervantes en *Yuzuru*, en Chiba-Ken, Japón

¿Cómo reaccionó tu familia cuando decidiste dedicarte al arte?

Fue una decisión difícil para todos en casa. Sí tuve algunas pláticas con mis padres durante mi primer año en el conservatorio porque yo mismo no sabía si quería dedicarme 100 por ciento al arte. Ese año fue cuando se desató la huelga en la UNAM, que duró nueve meses. Fue un hecho decisivo para mí puesto que tenía todo el día para poder estudiar piano y estar en el conservatorio y me di cuenta que me llenaba mucho más de lo que imaginaba, así que les hice saber a mis padres que eso es lo que quería hacer toda mi vida.

Naturalmente al inicio se opusieron, puesto que en casa no hay nadie que se haya dedicado al arte antes, pero al ver mis calificaciones del primer año del conservatorio y ver que me habían otorgado una beca, además, por buen promedio, dejaron de oponerse y me apoyaron con todo lo que tenían a su alcance. Y ese apoyo ha sido pieza clave para mí hasta el día de hoy.

Cuéntanos sobre tu constante y, finalmente, exitosa participación en el Concurso Nacional de Canto Carlo Morelli.

Mi experiencia en el concurso Morelli se remonta hasta el año 2001, cuando participé la primera vez y tenía la ilusión de ganar el premio a la Revelación Juvenil. Yo tenía tan sólo

19 años. Llegué hasta la semifinal y dos días antes de eso me dio faringitis. Pero aún así me presenté a cantar. La primera pieza salió bien pero la segunda que me pidió el jurado fue algo así como una pesadilla para mí. Naturalmente no llegué a la final, pero recuerdo perfectamente bien que al final de ese día el maestro Raúl Falcó se acercó a mí y me alentó a seguir estudiando y presentarme el siguiente año.

Así lo hice durante 2002, 2003 y 2004 y fue hasta ese año que por fin llegué a la final. Era un sueño hecho realidad: cantar en Bellas Artes, con la orquesta de la Ópera con la batuta del maestro Enrique Patrón. Lo que pudiera venir más adelante era ganancia. Yo seguía con la mentalidad de llevarme el premio a la Revelación juvenil. Tenía 21 años, casi 22. Estaba en el límite. Me estuve preparando con el maestro Alfredo Domínguez durante todo el verano. Estuve estudiando muy fuerte. Estaba decidido a hacer un buen papel. Llegué al momento de la verdad, canté mis dos arias. Sentía nervios y emoción al mismo tiempo. Al escuchar los acordes finales de 'Ah per sempre' sentí un alivio enorme de saber que ya sólo era esperar algún resultado. Cuando se comenzaron a decir los nombres de los ganadores y saber que yo no fui elegido como Revelación Juvenil sentí un vacío en el estómago y pensé "bueno, el siguiente año puedo ganar un lugar". Pero ese vacío se hizo más profundo cuando escuché mi nombre como ganador del segundo lugar. Me sentí infinitamente contento,



Como il Conte en *Le nozze di Figaro*, Cortona, Italia

agradecido, satisfecho pero sobre todo con ganas de ir por más.

Después de ese concurso, viene el debut en *La fille du régiment*, luego diversas producciones como *Tata Vasco*, además de presentaciones en varios estados de la república: ¿hacia dónde has querido dirigir tu carrera desde entonces?

Ésa (el debut) fue la respuesta a mi último pensamiento y deseo en el concurso, el de “ir por más”. Fue otro sueño hecho realidad. Y una vez que terminé la última función me repetí las mismas palabras “ir por más”, y así ha sido desde entonces. A partir de ahí, Rebeca, Javier y yo tuvimos invitaciones para cantar ya sea juntos o por separado en varias ciudades de la república.

Cuando todo esto sucedió yo no tenía mucha idea realmente de lo que quería hacer con mi carrera. Pero fue el tiempo, y la experiencia que estaba tomando, lo que me empezó a orientar. Creo que, como todo cantante joven, nuestro sueño es llegar a cantar en los mejores teatros del mundo: La Scala, el Met, Deutsche Oper, entre otros, y ser “súper estrellas”. Pero uno debe empezar desde abajo si realmente quiere llegar ahí. Lo digo porque se necesita de mucho aplomo, mucha preparación, algunos sacrificios y constancia. Y eso es lo que he querido hacer con mi carrera desde entonces. Afortunadamente en México tuve muchas oportunidades de cantar en papeles grandes y medianos en Bellas Artes y en el interior de la república, algo que pocos baritonos jóvenes pueden decir, y esa experiencia que gané es lo que me abrió puertas en el extranjero.

¿Por qué te fuiste de México? ¿Regresarás una vez que concluyas tus estudios?

Me “fui” de México porque, como he dicho, “siempre voy por más”. En el año 2007 busqué definitivamente incrementar mi preparación y mis horizontes fuera de México. Siempre tuve el deseo de que mi carrera tuviera tintes internacionales. Para ello uno debe salir y tomar las oportunidades. Hice audición a la Academy of Vocal Arts (AVA) en Filadelfia, porque es un programa de mucho prestigio y me ofrecía justo lo que necesitaba en esos momentos: seguir cantando más papeles protagónicos, sobre todo los grandes, pero sin forzar mi voz, y con un elenco joven y sin la presión de un contrato profesional. Es decir, aquí he podido cantar papeles



Como Enrico en *Lucia di Lammermoor*, con Jessica Cambio, Filadelfia

como Enrico de *Lucia di Lammermoor*, Lescaut de *Manon Lescaut* de Puccini, una ópera de Respighi, que son cosas que definitivamente a mis 26 años ningún teatro me va a ofrecer. Pero ¡ya los tengo! y en tres o cuatro años más creo que los podría empezar a cantar profesionalmente.

Fue muy difícil dejar México, más que nada por el asunto sentimental. Dejar a mi familia, mis amigos, mi país. En el asunto económico gracias a Dios fue sencillo. Cuento con una beca del INBA que me ayuda con los gastos para vivir aquí y la AVA es un programa que no cobra, así que por ese lado estoy bastante relajado y puedo concentrarme en audicionar, hacer concursos, aprenderme los roles que me asignan, todo eso.

Tengo la firme intención de regresar a México después que concluya mi preparación aquí. Primeramente porque es parte del convenio con el INBA, debo de “pagar” la beca de alguna manera y qué mejor que haciendo cosas para y por mi país. No obstante sigo haciendo contactos por aquí y en Europa para trabajar dentro y fuera de México.

¿Cómo te ha ido por allá?

Me ha ido muy bien. No me puedo quejar después de todo lo que he estado aprendiendo. A pesar de que la AVA es un programa que nos exige estar la mayor parte del tiempo en Filadelfia, nos da ciertas libertades para participar en concursos, audiciones, e incluso algunos trabajos profesionales. Como te decía, la AVA es un “Young Artist Program” que acepta en promedio ocho cantantes al año y tiene en total 27 o 28 cantantes en el programa para hacer óperas completas que van desde Mozart hasta Wagner.

Tenemos entrenamiento vocal todos los días, al menos dos *coachings*, clases de idiomas: italiano, francés, alemán e inglés, y clases de canto que son más bien como asesorías vocales. Clases de danza y combate escénico una vez por semestre, entre muchas otras cosas interesantes como una “clase de audiciones” donde el *coach* te asesora para que tus audiciones sean mejor cada día en todo sentido.

Vocalmente me siento de lo mejor ahorita. Este año estuve trabajando con el barítono Carlos Serrano y me ayudó a desarrollar cosas en mi voz que me han dejado muy buenos comentarios como más libertad en el sonido y la emisión,

mejor dicción, uso de los colores para la interpretación de los diferentes estilos y personajes, además que he ganado un color de barítono lírico joven y me estoy dando a conocer en esta parte de Estados Unidos.

Háblanos de tu participación en el *Don Pasquale* que se hará en México. De tu personaje: ¿cómo lo has preparado? ¿Qué significado tiene para ti, coincidir nuevamente con Rebeca Olvera y Javier Camarena en el elenco?

El doctor Malatesta es algo así como un Figaro del *Barbero de Sevilla* rossiniano. Es el que hace que todas las cosas se desarrollen en la historia y el que mantiene todo bajo control. Todo este tipo de óperas están basadas en personajes de *la commedia dell'arte* y aunque tienen ciertas diferencias, son sutiles. En esencia son lo mismo. En lo vocal es un personaje que si bien técnicamente es difícil, es muy cómodo para cantar. Está muy bien escrito. Donizetti conocía muy bien la voz del barítono y sabía en qué registro brillaba más. El personaje lo comencé a estudiar desde el otoño pasado, puesto que fue uno de los títulos que se hizo en la AVA esta temporada. Yo estaba contemplado originalmente para hacer uno de los Malatesta, pero al poco tiempo me dijeron que me querían ver en algo más demandante como *La Fiamma* de Respighi y Enrico en *Lucia di Lammermoor*. No me gustó mucho la idea al principio, puesto que ya estaba muy avanzado en el estudio de la obra. Pero a fin de cuentas llegamos a un acuerdo y acepté.

Mientras tanto ya había aprovechado los *coachings* y tenía gran parte de la música memorizada. Cuando Xavier Torresarpi me hizo la invitación para cantarlo, casi no lo podía creer. Parecía que se haya puesto de acuerdo con la gente de acá. Así que retomé el libro y continué con el estudio del personaje hasta hoy. Lo llevo a los cinco *coaches* que tengo acá y cada uno me ayuda a descubrir algo nuevo y a mejorarlo.

El regresar a los escenarios mexicanos junto con Rebeca y Javier me llena de alegría porque son mis amigos antes que nada, y de orgullo porque ahora ellos están haciendo carreras grandes e importantes en Europa. Así que ésta es una nueva oportunidad para hacer realidad aquella frase que cantábamos juntos en *La hija del regimiento* hace casi cinco años: "Tout les trois reunis, que plaisir mes amis...".

¿Tiene un significado especial para ti cantar en México?

Tiene un significado altísimo. Es maravilloso poder salir al extranjero y cantar frente a diferentes tipos de público. Pero no hay nada como regresar a casa y recibir el aplauso caluroso de mi gente. Eso se extraña mucho cuando vas a países donde la gente es más reservada. También es una gran oportunidad para demostrar lo que he estado haciendo fuera de México y demostrar que he crecido. Definitivamente es lo mejor que me ha pasado en lo que va de este año.

Después del *Don Pasquale*, ¿qué proyectos vienen en tu carrera?

Inmediatamente después del *Don Pasquale* me voy a Alemania a hacer audiciones para agentes y teatros de allá, y para cantar mi primer Guglielmo en *Così fan tutte*. Después de eso, en septiembre, regreso a Filadelfia para comenzar mi tercer año como artista residente de la AVA. Aún no está anunciada la próxima temporada, pero en cuanto lo esté, los actualizaré para hacerles saber que personajes encarnaré. ●